

ESTABLECIMIENTO DE UN REINO

Ministro J. Misael Anguiano Jiménez



Imagen: Desconocido

INTRODUCCIÓN

Cuando escuchamos o leemos noticias, con mayor frecuencia encontramos notas periodísticas donde observamos que la sociedad se convulsiona. Observamos que los países se declaran guerras. A nivel mundial es más frecuente que se ponga en primer plano la igualdad de género. Se legalizan uniones con fines matrimoniales: hombres con hombres y mujeres con mujeres. Brotan enfermedades virales que nunca antes se habían conocido (SARS, COVID-19). Países anhelan la supremacía económica y militar sobre otras naciones. Se enfatiza en la necesidad de implementar con ahínco los derechos humanos, sobre todo en los niños. Se busca la legalización

de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, con fines lúdicos. Esto sólo por mencionar algunos titulares de los periódicos. Surge en nuestros pensamientos la incógnita: ¿en qué momento se solucionarán esta serie de acontecimientos que observamos a nuestro alrededor?

El propósito de este artículo es plasmar lo que la Palabra de Dios menciona al respecto, es decir, el momento en el que este mundo sea gobernado con equidad y justicia; cuando se terminen los abusos, y no existan guerras, hambre, enfermedad. Nos referimos al establecimiento de un reino de paz, donde se tenga la plena certidumbre que quien gobernará en ese tiempo no tendrá intereses mezquinos, no recibirá cohecho, no se

inclinará a la injusticia. Es necesario también destacar que en ese período de gobierno será restaurada la tierra, se equilibrará el entorno ecológico al que tanto daño hemos causado.

Para quienes se preguntan: ¿quién podrá cumplir con estas características para gobernar con justicia y equidad?, la respuesta la encontramos en los Salmos 89:19-37, donde de una manera poética y elocuente, pero a la vez profética, se describe la promesa de Dios a David, rey de Israel, de proveer un gobernante: "...Una vez he jurado por mi santidad, que no mentiré a David. Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como una luna será firme para siempre y como un testigo fiel en el cielo". Esto nos alienta

a considerar que sí habrá un periodo de tiempo, en el cual, quien gobierne, resplandecerá como el sol, por la justicia que caracterizará ese gobierno, es decir, no habrá acciones que opaquen ese reinado.

El profeta Isaías nos narra con más claridad el cumplimiento de esta promesa: "Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y harále entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos; Sino que juzgará con justicia á los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones" (Isaías 11:1,3-5). Es decir, este reino del que habla el profeta Isaías, lo encabezará un descendiente de Isaí, hablando con mayor claridad, un descendiente de David. El vástago de Isaí, instaurará un reino que está por venir y éste será en la tierra, cuando se establezca el Hijo de Dios como soberano, como Rey y Señor.

El profeta Ezequiel (capítulo 37:25), hablando proféticamente para el pueblo de Israel, refiere: "Y habitarán en la tierra que dí a mi siervo Jacob, ...en ella habitarán ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre y mi siervo David les será príncipe para siempre". Es comprensible entender que habla de quién, como descendiente de David, reinará en un futuro, confirmando lo escrito por el profeta Isaías.

Existen otros testimonios de profetas que nos hablan de la instauración y consolidación de un reino que no tendrá comparación, con características que, como sociedad, anhelamos pudieran regirnos en esta época: Ser gobernados por autoridades que no se corrompieran, que no aceptaran cohecho, que impartieran justicia sin desviarse de la legalidad. En Daniel

7:13-14, resaltan otros aspectos: "... su señorío, señorío eterno, que no será transitorio y su reino que no se corromperá". El mismo profeta Daniel, continúa describiendo que en la visión que él recibió, observó y testificó lo siguiente: "En los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá; y no será dado a otro pueblo este reino; ... y él permanecerá para siempre" (Daniel 2:44).

DESARROLLO

Desde tiempos antiguos, se plasma en la Palabra de Dios, que el Pueblo de Israel, conocedor de los escritos de los profetas, leía que Dios promete un reino, donde habrá un rey justo. Se establecerá un reino en la tierra donde permanecerá la paz. El profeta Isaías en el capítulo 9:6-7, refiere: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto". Es aquí donde conocen los descendientes de Jacob, esta promesa dada al pueblo.

En el tiempo que Jesús estuvo en la tierra, preguntaron los discípulos, si restituiría el reino a Israel en ese tiempo (Hechos 1:6). Jesús les respondió que no correspondía en este periodo entender las sazones que el Padre puso en su sola potestad. Es comprensible entender las palabras del Señor Jesús. Conviviendo y manifestándose entre los judíos, no identificaron que venía como enviado, como mensajero para cumplir un propósito de anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. En el evangelio de Juan 12:34-40, el Señor Jesús les dice que entre tanto que la luz estuviera

entre ellos, la aprovecharan, para que no los sorprendieran las tinieblas, pues quien transita en las tinieblas no sabe a dónde va. Aún habiendo hecho tantas señales y maravillas no comprendieron que era el Hijo de Dios y se cumplieron las palabras del profeta Isaías que refería: "*Cegó los ojos de ellos, y se endureció su corazón, porque no veían con los ojos...*".

Al hablar el profeta Isaías de ese rey justo, describe las características que habrán de resaltarse durante ese reinado, manifestando: "*He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa*" (Isaías 32:1-2).

Ahora, toca a nosotros saber y entender cuándo se establecerá ese reino. Esto sucederá en la segunda venida de Cristo, cuando tenga que descender del cielo con gran poder y gloria (Mateo 24:30). Los eventos que tendrán lugar antes de su advenimiento, por segunda ocasión, están ampliamente descritos en Mateo 24:3-34, resaltando: Guerras, hambres, pestes, terremotos, falsos profetas y falsos cristos engañando a muchos y concluye esta serie de descripciones, "*Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas*" (v. 33).

El profeta Zacarías, en el capítulo 14, menciona una serie de acontecimientos para el momento, el instante en que tenga que descender el Hijo de Dios, del cielo. El versículo 1 menciona que, al venir el Señor Jesús, afirmarán sus pies en el Monte de las Olivas y este monte se partirá haciendo un muy grande valle. Después de narrar el profeta una serie de acontecimientos, al descender el Rey de reyes y Señor de señores, el versículo 9 de este capítulo 14 afirma: "*Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno,*

y *uno su nombre*". Hasta este punto pudiera alguno preguntarse: ¿en qué momento preciso retornará el Hijo de Dios por segunda vez a la tierra?, es necesario recordar que el día y la hora nadie la sabe, ni los ángeles..., sino Dios nuestro Padre, que en su sola potestad sabe y conoce cuándo sucederá este acontecimiento (Mateo 24:36).

El apóstol Pablo escribe a Timoteo una serie de recomendaciones necesarias para que tengamos y tomemos en cuenta: "*Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo: la cual a su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de señores;*" (1ª Timoteo 6:13-15). Es decir, no sabemos en qué momento retornará nuestro Señor Jesucristo para establecerse como Rey y soberano en esta tierra, pero de esta lectura se desprende algo trascendental: la instrucción de que guardemos sus mandamientos y podamos vivir conforme a la norma de Dios, no a la de los hombres.

Seamos como las vírgenes prudentes de la parábola (Mateo 25:1-13), en cuanto a vivir preparados, alistados para cuando el retorno del Hijo de Dios tenga que suceder en el día y la hora, que sólo Dios conoce, y no tengamos preocupación de ser tomados por sorpresa. Sirvan estas breves líneas para meditar al respecto. Consideremos que mientras Dios nos concede vida, nos da la oportunidad de corregir, de enmendar, de acercarnos a Él, para guardar sus mandamientos y vivir conforme a su voluntad.

Hagamos una recapitulación acerca del establecimiento de ese reinado. En el libro de Revelación, el cual fue dado al apóstol Juan, en la isla de Patmos; se refiere la visión de un caballo blanco, y quien venía sentado sobre

ese caballo era llamado fiel y verdadero. Destaca un detalle importante: **el cual con justicia juzga y pelea** y su nombre es EL VERBO DE DIOS y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 19:11-16).

Lo anterior confirma que cuando este rey se establezca, será identificado como el Verbo de Dios; este calificativo le es dado al Señor Jesús, basado en el evangelio de Juan 1:1-4. Pero, sobre todo, en el versículo 14 afirma que ese Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad.

Ahora pasemos a confirmar que, durante este reinado, la tierra recobrará su equilibrio ecológico. El Salmo 107:31-43, relata una serie de maravillas que puede hacer Dios, y que no hay nada imposible para él; refiere que los desiertos serán como estanques de agua y la tierra seca como manantiales y en este Salmo 107, son repetidos los versículos, que refieren: "*Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres*".

El capítulo 35 del libro del profeta Isaías, nos da una narración y menciona aspectos importantes en el establecimiento del reino; en el versículo 7 afirma: "*El lugar seco será tornado en estanque, y el secadal en manaderos de aguas...*". En cuanto a la producción de la tierra, la fructificación será restaurada, no habrá desabasto de alimentos, todos los hombres que siembren cosecharán y comerán del fruto de la tierra (Isaías 65:21-23). Otro aspecto por demás importante de mencionar, es que, en el reinado del Hijo del Hombre, la fiereza de los animales, que hoy en día se ve y vive, será eliminada de manera tal que el león morará con el cordero, el tigre con el cabrito, el becerro y el león serán pastoreados por un niño (Isaías 11:6-8; 65:25).

No debe faltar el mencionar que el período de duración de ese reinado de paz, de equidad y de justicia será por mil años (Apocalipsis 20:6). Durante este período de mil años, Satanás será atado y arrojado al abismo, donde permanecerá encerrado para no continuar engañando más a las naciones (Apocalipsis 20:3-4). Y en este período de mil años, hay una promesa para quienes cumplen en guardar los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús, a quienes no adoraron a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos: reinarán con Cristo en este período de mil años fungiendo como sacerdotes y reyes de Dios y de Cristo (Apocalipsis 20:4,6).

CONCLUSIONES

- 1.- El establecimiento de un reino es una promesa real y tangible, caracterizado por ser gobernado por el Hijo de Dios, donde imperará la justicia, equidad y paz.
- 2.- La duración de este reino sin igual, es por mil años, período en el cual la tierra recobrará su equilibrio ecológico, los secadales serán convertidos en manaderos de agua y la fiereza de los animales será eliminada.
- 3.- Podremos acceder a este reino, si cumplimos en guardar los mandamientos de Dios y tener la fe de Jesús; y participar en este reinado si permanecemos fieles y firmes, perseverando hasta el advenimiento de nuestro Señor Jesús, por segunda ocasión a la tierra.
- 4.- Al momento de descender y posar sus pies en el Monte de las Olivas, ya no habrá más gobiernos existentes, sólo el de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús, quien será Rey de reyes y Señor de señores.

Min. J. Misael Anguiano Jiménez